

historia, qué hacer con ello es asunto de la esfera pública”³, cita que revela la “real contribución de la historia a una memoria justa”.

Finalmente, un último comentario sobre la obra: este trabajo no es solamente una revisión historiográfica que da cuenta de los debates actuales en filosofía de la historia; claramente puede verse en juego la propia voz de la autora, que aporta un valioso componente de creatividad en la reinterpretación, la crítica, y la propuesta. Por último, su fortaleza reside en que invita por sí mismo a la continuidad de la obra: tiene el mérito de despertar todo tipo interrogantes en el lector, que, como ella defiende, se vuelve agente histórico y social de esa lectura. En ese sentido, quien lee atraviesa un eterno despertar de las preguntas.

Notas

¹ Pág 145.

² uno de ellos, la controversial obra de Wagner que el concertista Bareinmboim interpreta en Israel, año 2000.

³ Página 153.

“Una burguesía inadecuada”

Reseña de:

Horowicz, Alejandro. *Las dictaduras Argentinas. Historia de una frustración nacional* – 1ª ed. – Buenos Aires, Edhasa, 2012, 384 p. – ISBN 978-987-628-153-9

María Luciana Zorzoli

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET)
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Interés

La labilidad de la democracia argentina del siglo XX ha generado, especialmente después de 1983, un sinnúmero de preguntas y un próspero campo de estudios abocado a las formas y condiciones en las que se configuró la política argentina moderna en su alternancia

democracias – dictaduras finalmente interrumpida con la continuidad constitucional que comienza el gobierno de Raúl Alfonsín.

La atención está actualmente centrada (aunque no en forma excluyente, como ya veremos) en el último gobierno militar, el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Las consecuencias políticas, económicas, culturales y sociales de esta última dictadura se han hecho tantas veces palpables en estos 36 años y su espectro fantasmal configura y configuró identidades y memorias entre otras tantísimas cosas que hacen a la Argentina actual.

Quienes buscan comprender “el golpe” integrándolo a la cultura política (y a las formas de dominación adoptadas por las clases dirigentes nacionales desde su misma constitución) necesariamente deben remitirse a los comienzos del siglo, al golpe militar que desalojó a Yrigoyen de su segunda presidencia situando como opuestos *apoyo popular* y *gobernabilidad* y que construyó una práctica ‘democracia restringida’ que llegó a comienzos de siglo para hacer escuela. Esa línea parte de 1930 e inaugura una serie que continúa en 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976. Es sabido que las circunstancias de cada uno de estos “golpes militares” es particular, que su sentido histórico no es el mismo (es parte del debate al que obliga el golpe de 1943 -cuna del primer peronismo-) y que cada uno debe ser apprehendido en su peculiaridad sin ignorar continuidades y vínculos evidentes.

En esa intención se inscribe el último libro de Alejandro Horowicz editado por Edhasa bajo el título “**Las dictaduras Argentinas. Historia de una frustración nacional**”, ensayo que navegando el siglo XX busca establecer una historia política de las dictaduras argentinas pensando aquello que es ‘historia estructural’ de los golpes de estado. Cuidando de despejar las contingencias de las formas para rastrear las constantes, las novedades y los sentidos que adquirió todo lo que no fue democracia parlamentaria plena, el libro de Horowicz propone un recorrido donde el final (1976) puede en parte explicarse por su comienzo.

La propuesta

El libro está organizando en torno a 5 capítulos (1. *Historia Estructural del golpe de Estado*, 2. *El desierto realmente existente*, 3. *El discurso del método*, 4. *Rapsodia consentida: las cartas del lector*, 5. *La estética de la mayoría amorfa*) un Prólogo y dos anexos documentales de anterior escritura, uno, escrito por Elsa Drucaroff bajo el título “Por algo fue” en el que se analiza el prólogo del *Nunca Más* atribuido a Ernesto Sábato y otro del

propio Horowicz, “La democracia de la derrota”, publicado como epílogo en 1991 en una reedición de su libro más destacado *Los cuatro peronismos*¹.

El Prólogo es una presentación “desde el presente” de las preocupaciones, centralmente políticas, que recorren el libro² y que guían las preguntas del autor frente a una *compacta mayoría* que modificada por la última dictadura vive aún en una “brutal y estúpida insensibilidad”.

Los primeros tres capítulos del libro sirven como relato general de la historia argentina contemporánea (por momentos remontándose desde las pasiones Rosistas) y en ellos se esboza una explicación de sus fenómenos más importantes contemplando el *cómo* y el *cuándo* de la constitución de las clases fundamentales de la sociedad en los nuevos escenarios que trae el siglo junto con una revisión de las disputas políticas centrales - especialmente a partir de la llegada del peronismo (1943/1945). En esta primera parte del libro se construyen también las hipótesis de base sobre la estructura y relación de la clase dominante con el Estado y el gobierno y la distinción que el autor propone entre *partido de Estado* y *partido de gobierno* con la finalidad de diferenciar la forma que pueda tomar la política –la gobernabilidad en un sentido amplio- y los intereses estratégicos de la clase burguesa como un todo.

Vale señalar que dentro de esta distinción general existen para Horowicz dos momentos históricos claramente delimitados: uno organizado en torno al Plan Pinedo y otro que podríamos nosotros nombrar como el Plan Martínez de Hoz. El primero tuvo para el autor una gravitación más allá del signo político de quien ocupara la Casa Rosada (pues desde ese ‘programa económico’³ se organizó a la sociedad argentina bajo variantes inclusivas – desde 1940 a 1955- o apoyadas en la exclusión política de la clase obrera y la proscripción del peronismo). El otro, que comienza con la asunción de Celestino Rodrigo como Ministro de Economía en 1975, implica “un giro decisivo del bloque de clases dominantes” al mismo tiempo que un retorno a la política de “granero del mundo” con la que se ensoñó la clase dirigente argentina en 1910. Es bajo este plan (y para instrumentarlo) que se organiza el terrorismo de estado ejecutado por el golpe militar de 1976. Pero para el autor no debe subsumirse uno en el otro (plan y genocidio), pues el plan en tanto programa de la ahora “compacta” clase dominante se extiende mucho más allá en el tiempo bajo la fórmula neoliberal de reprimarización de la economía nacional, exportaciones agrarias y caja de conversión tanto con dictadura como con democracia, al menos hasta la crisis final de la convertibilidad en diciembre del año 2001.

Partiendo de que éstas son las “condiciones materiales de existencia” de la sociedad argentina, considerando que éste parteaguas es lo que permite inteligir la estructura social, se analizan las relaciones que se suceden en el orden político. La central, claro, es la relación de esa clase dominante con la clase obrera y con los sectores populares, relación que está delimitada según Horowicz por un “estado de excepción permanente”, represivo, que fue parte del *corpus orgánico* del sistema político desde la Ley de Residencia⁴ en adelante y que se vió en peligro solo cuando la dinámica popular rozó “el núcleo del poder” y pretendió imprimir su propia orientación a los hechos (centralmente el período que va desde el Cordobazo a la liberación de los presos políticos en la cárcel de Devoto cuando la asunción de Héctor Cámpora).

Por eso en 1976 la dictadura como recurso -el estado de excepción- formaba parte de la vida institucional del país hacía mucho. Era sí una novedad el bloque organizado en torno ella (en tanto que éste estaba unificado como no lo había estado nunca antes). Según Horowicz este bloque enseñó con un nuevo programa estratégico, y con genocidio y disciplinamiento social mediante, una lección de obediencia severamente aprendida. Su fruto fue en éstos términos lo que él llama *la democracia de la derrota*, una conciencia social amorfa, ni atemorizada ni inocente que acompañó al horror con una cultura (política) sin disonancias.

Es esa cultura la que se intenta visibilizar en su estado ‘puro’ en el cuarto y quinto capítulo del libro, donde se organiza (se *monta* dice Horowicz⁵) como objeto un continuum de cartas de lectores al Diario *La Prensa* durante los años 1976 – 1983 y su interpretación. Las cartas revelan, en aquello enunciado, no sólo lo que se podía escribir y nombrar, sino también editar y pensar: compartir como código y pacto de entendimiento público. Es la muestra para Horowicz de la victoria del genocidio, de esa gran pieza narrativa socialmente avalada que nos recorre y que bloquea cualquier alternativa de orientación de la sociedad argentina, en tanto el terror se aceptó normativamente sobre el cuerpo de *lo nacional, de la madre, del hijo*.

Balance

Dos grandes interrogantes (y un debate metodológico) se abren para el lector frente al ensayo de Horowicz cuyo punto fuerte es, sin duda, su capacidad integradora de un conjunto de fenómenos cardinales en base a una organización no institucionalista de la historia argentina contemporánea.

El primero es a mi entender, la naturaleza y constitución de esa *burguesía nacional*, o dicho en palabras del autor de ese “bloque de clases dominantes” que pareciera estar por detrás de sus propios intereses (en tanto que no logra nunca ser clase dirigente –algo socialmente necesario incluso en los estrictos términos de su reproductividad histórica- junto con clase dominante) y cuya constitución no está explicitada. Se desliza por momentos que la burguesía es, ella misma, *la frustración nacional*, el gobierno de una minoría estéril sobre una mayoría incapaz de imponer agenda propia más allá de contadas ocasiones. Como si hubiera un espacio –lo nacional- donde la clase dominante debiera ejecutar un programa “por y para el conjunto” y el no hacerlo dejara en evidencia que es una clase *inadecuada*.

Esta imagen así construída peca de voluntarismo histórico y omite avatares y determinaciones internacionales que en el caso de las clases dirigentes de nuestro subcontinente y también de los sistemas políticos que se formaron desde la independencia hasta nuestros días, son ya imposibles de omitir (como intentar explicar a Uriburu sin la crisis del 30 o al peronismo sin la postguerra).

El segundo interrogante que surge con la lectura de éste ensayo es el rol que jugó en la historia del siglo XX la clase obrera con sus tendencias políticas y la forma en que se integran éstas a “la sociedad” (esa mayoría finalmente amorfa según la propuesta de Horowicz). Quien haya leído “Los cuatro peronismos”⁶ encontrará una construcción explicativa más precisa y más sugerente de la relación entre los trabajadores y el sistema político (de los trabajadores y la democracia, de las dictaduras contra los trabajadores). En este último ensayo, sin embargo, aquello iluminado se vuelve borroso y las explicaciones sufren quizás un inadecuado desplazamiento politicista.

La última observación que importa a los lectores de la comunidad académica sobre este libro es la que se ha hecho sobre el uso de las cartas de lectores del Diario *La Prensa* en el capítulo cuatro. Utilizadas para mostrar a una sociedad *procesada* que conocía los exactos términos de la represión genocida en marcha, las cartas son presentadas como un cadáver exquisito cuya fuerza de prueba se presenta como autoevidente. Es cierto que algunas palabras, algunos usos del lenguaje rebelan una cotidianidad con la violencia (y con los nombres propios de esa violencia, “*picana*”, “*asesinato a luz del día*”, “*subversivo*”, “*guerra*”, “*fusilamiento*”, etc.) que los hace de por sí sugestivos. Sin embargo la selección de un diario como única fuente no se justifica, y el recorte temporal tampoco pues nos impide historizar la aparición de ese vocabulario “común” e interpretarlo entonces con mayor certeza. Se erigen aquí también las críticas que pueden hacerse al ejercicio en sí, la validez o no que pueda asignársele a un montaje de enunciados imprimiéndoles un sentido que no les era propio cuando su producción.

Enhebrar una explicación que contenga como un todo al siglo XX y a aquello sucedido desde la aparición de ese gran gigante que es el peronismo, es una tarea enorme que aún está pendiente para las ciencias sociales. Este libro es un intento que sin duda guiará con sus sugerencias a quienes quieran pensar las dictaduras argentinas entre sí y como *patrón de comportamiento* del sistema político.

Notas

[1](#) Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos* Ed. Planeta, 1991.

[2](#) El trabajo fue elaborado en primera instancia como tesis doctoral y defendido en la Fac. de Cs. Sociales de la UBA en 2010.

[3](#) Programa económico que Horowicz entiende organizado en torno a la ISI (sustitución de importaciones) con variaciones sobre el rol del ahorro interno y del sector financiero. Su final está dado por la crisis del desarrollismo, y por lo que él entiende como el fin de la política, o en sus propias palabras “por el comienzo de la política como continuación de los negocios por otros medios”.

[4](#) Donde dice, “*eran extranjeros por trabajadores y no al revés*”. Horowicz, Alejandro *Las dictaduras argentinas* Edhasa 2012 (pág. 204).

[5](#) Horowicz op. Cit . (pág. 214 y 215).

[6](#) Horowicz, *op. cit* 1991.